

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—¡Ay amigo Maelo! somos muy desgraciados, muy desgraciados. Debiéramos rompernos todos la fé del bautismo.

—¡Caracoles! Pues no te dan poco fuertes, querido Raña. Sin duda alguna que la cosa debe ser grave.

—Ya lo creo, y tan grave. Bien dice el refrán: Que el que ha nacido para ochavo, nunca llegará á cuarto.

—Pero termina de una vez, cuéntamelo todo y no me impacientes.

—¡Ay Maelo! estamos sin un cuarto, el empréstito se nos ha negado nuevamente y las trampas van ascendiendo. Salamanca está llamada á desaparecer del globo terraqueo y .. desaparecerá.

—Parece mentira que te apures por tan poca cosa. Si tú supieras que lo que menos falta nos hace en el Concejo es dinero ¿qué dirías?

—¡Pues que estás en un error!

—No lo creas; y si no á las pruebas. El otro día ha dicho el señor Alcalde que el puñado de pesetas que tenían sobrante se repartiera entre la clase obrera. Haber quién es el que está en un error.

—Pues entonces ¿para qué andan pidiendo empréstitos á nadie?

—Porque ni saben lo que se pescan, ni saben administrar, ni *na*. Que quieren hacer alcantari-lado y traida de aguas, y hasta una cárcel para más de cuatro, pues todo eso si yo fuera alcalde lo hacía en menos de dos años y sin costarme un céntimo. Así, como lo oyes.

hoyería Moderna, calle de Zamora, núm. 13

—Date bombo, amigo Maelo; menos mal que ahora no te oye nadie más que yo.

—Ya sabes tú, que hasta la fecha todos mis proyectos han sido realizables; pues mucho más lo es, el que tantos quebraderos de cabeza ha dado y dará á nuestros ediles.

—Sería curioso, que un *quidam* como tú eres, pudiera resolver lo que nuestros ediles consideran tan difícil.

—Pues seré *quidam* y seré todo lo que quieras; pero *quidam* y todo, tengo en mi cabeza más fósforo que todos los ediles juntos.

—Bueno, bueno; deja de cacarear y á demostrarlo.

—Sin inconveniente ninguno. Escucha. Si yo fuera alcalde, haría lo que el de mi pueblo; mandaría un alguacil que avisara todos los vecinos de la calle de Zamora, por ejemplo, y les dijera: mañana tiene usted que ir á trabajar para el alcantari-lado, y al otro día, los de la calle de la Rua y así sucesivamente.

—Tú estás loco, amigo Maelo, ¿cómo quieres que don Pepito Mota, por ejemplo, fuera á coger la pala y el azadón?

—Es que ni yo se lo mandaría tampoco. Ya se encargaría él de enviar un jornalero que le representara.

—Pero aun así y todo, ¿quién eras tú para obligarle á eso?

—¿Quién? el alcalde y ante la autoridad del alcalde...

—Cada uno haría lo que mejor le pareciera.

—Si; eso es lo que ahora se hace, pero como yo lo fuera, te aseguro...

—Calla, calla; no digas tonterías, porque sino se reirán de tí.

—Es claro, continuaremos teniendo paciencia porque con esta, según nuestra santa, todo se alcanza.

—Hombre, y a propósito ¿No sabes lo que ha sucedido en el Círculo Mercantil con el alborotador drama del *franchute* Catulle?

—Algo he oído, pero no recuerdo en estos momentos lo que pueda ser.

—Pues nada, que hubo quien quiso dar á conocer en referido Círculo el tal dramita y porque unos no tenían inconveniente en ello y otros protestaban, la Junta directiva tomó el olivo y dijo: Ahí queda eso.

—¿Hombre, pero don Jesús Mejía ha abandonado la presidencia por tan poca cosa? No lo creo. Esa dimisión, es ficticia y sinó el tiempo nos lo dirá ¿Quién mejor que él, iba á presentar ante el público salmantino, el cambio de chaquetas, digo de personajes políticos? Nadie, don Jesús... es don Jesús, por algo ha merecido la investidura de Diputado.

—¡Ah! otra noticia. Ya han aprobado á la Diputación, la cantidad que ésta había presupuestado para editar los *Cantos charros* de don Dámaso Ledesma.

—Me alegro, hombre, siquiera porque rabien más de cuatro envidiosillos *labaristas*, que parecían tener interés en que la cosa no se llevara á efecto.

—Siempre lo mismo, siempre deseando hacer la *cusca* al prójimo, si éste no es de su confianza.

—Pues mal hecho; aquí hay que medir á todos por igual; hay que seguir la escuela del amigo Cholón.

—¿No sabes los papelitos que ha recibido hoy por el correo?

—Si no le he visto. Qué, ¿pican?

—Y *rasean*, como que dicen la mar de cosas de la caja de Crespo Rascón y del *humilde* patrono que la representa.

—¡Ah! Entonces habrá estacazos.

—En cuanto se cerciore de que es cierto cuanto se le dice.

—Pues que sea pronto.



PICOTAZO

Al que siendo un *hormigueta* Diputado y profesor que en la Casa Hospicio edita, hay que decirle: «Señor, ¿se trabaja en comandita?»

El Microbio en acción

Estampillado salmantino.

«El Microbio» cuando encuentra materia débil, y sobre todo *carne muerta*, se multiplica prodigiosamente acabando en un *sancti amén* con los organismos atacados. De aquí nuestro poder indestructible. Para EL MICROBIO no hay gigantes. Suponed ¡oh *escasos* lectores! que se presenta á nuestra voracidad un enfermo raquítico que, por arte de encantamiento, y por *bombeos* de la *gran prensa* se pretende acicalarlo, disfrazando su físico para presentarlo al respetable público como un hércules invencible. *El Microbio*, prepara sus minúsculas mandíbulas y empieza por invadir al *adeniano* con la sana intención de tirar de la manta para que la llaga quede al descubierto.

Una compañía con casa y boca abierta en Inglaterra, según dicen, ha fijado sus amorosos ojos y sus generosas garras en Salamanca, ofreciéndole, no sabemos si como dote inestimada, *cinco millones de pesetas* para que se vista á la moderna. Los tutores de la muchacha, que la ven pobre y mal trajeada, parece que hallan aceptable esa proposición.

Para no descontar nada á la verdad hay que añadir que nuestros futuros suegros, pretenden que esos cinco millones devenguen un interés del *cuatro y medio por ciento*, que el tipo de emisión sea el *ochenta y dos por ciento* y que el pago de los intereses se haga en *oro*; de donde resulta, hablando en plata, que es nuestro lenguaje usual, que ese interés disfrazado del 4'50 por 100 se eleva ya al 6 y 1/2; y si Pitágoras no es un guasón, suponer 325.000 pesetas que Salamanca debe pagar en oro todos los años si el tipo del cambio, en vez del 10 por 100 se eleva hasta el 20 por 100 el interés sería de 7 y 1/2 por 100. ¡Eche V. galgos á esos ingleses!

La compañía que tan generosamente nos brinda con sus millones, trabaja mucho por que esa boda se realice, y parece que, gracias á los *desinteresados* elogios que se hacen de la tal compañía ó cuadrilla, como ya la llaman algunos, el negocio marcha por muy buen camino.

Así y todo puede que tropiece con la carrera veloz que en sentido contrario emprenderá EL MICROBIO.

Esa compañía. (¿Si habrá nacido EL MICROBIO para enderezar compañías?) pide ¡casi nada! Ejecutar todas las obras sin subasta, es decir, sin

competidores, y por consiguiente, las obras serán un *momio* mientras no se demuestre lo contrario.

Pide más nuestra *salvadora*; ¡vaya unas tragaderas! Pide quedarse con el santo y la limosna, ó lo que es lo mismo, la hipoteca de las obras, para levantar sobre ellas el patíbulo de Salamanca...

¡Zamora! ¡Zamora! ¡Zamora! ¡Nosotros seguiremos tu ejemplo!

EL MICROBIO, no acepta ninguna de las bases de ese empréstito, y hoy se limita á tirar un poco de la manta, para que si hay *v verones* y labios ansiosos que se les aproximen, el pueblo conozca á los *succívoros*, y les ovacione estrepitosamente.

LEON CARRILLO.

Dolorosa

I

Voy á morir. Parece que el espíritu se aleja lentamente de mi cuerpo.

Dos nubes azuladas mis pupilas inertes han cubierto.

¡Qué dulcemente pasa por mis ojos el sueño!

Han caído las hojas del álamo del huerto.

* *

La noche penumbrosa, de ambiente soñoliento, infundía en el alma sombras de angustias, de dolor intenso. Se cerraban sus ojos, y las lágrimas asomaban á ellos.

lo mismo que las luces de la aurora asoman en las cumbres á lo lejos.

Los rayos azulados de la luna dibujaban la sombra de su cuerpo y augustos descendían, majestuosos descansando en su cuello.

Parecían las luces envolverla en sonrosado velo.

Vagaba su mirada por el ambiente denso.

Su diáfano semblante de bella palidez se iba cubriendo.

* *

Han caído las hojas del álamo del huerto. El río, entre los sauces,

camina monorítmico y sereno.

Verás: cuando dormía soñaba. ¡Dulce sueño!

Declinaba la tarde dulcemente.

Rezaba yo en el templo.

Por los rojos cristales se filtraban rayos de luz de tono amarillento.

Las monjas entonaban en el coro con delicado acento

un canto que en el alma

dormía melancólico y sereno.

Sus voces cadenciosas me infundían

la soledad augusta del convento,

la soledad que había en el ambiente.

Penumbroso del templo,

su divina armonía me llenaba

de dulce arrobamiento.

Salía de mis labios

enamorado y místico aquel rezo.

Y contemplaba á Cristo

vagando majestuoso en el misterio.

La visión, amorosa me miraba

Allá, desde el azul del firmamento.

(Continuará).

J. MARIA DE ONIS.

Crónica

¿PSICOLÓGICA?

¿Conoces, amigo lector, las crisis neuróticas de los espíritus?... Pues hoy creo que el mío pasa por una de ellas. Tengo muchos asuntos de que poder hablar y no puedo fijarme detenidamente en uno sólo.

Interpreta, amigo mío; ahí va algo que puedes darle doble sentido al mirarlo á través del cristal psicológico ó del material.

Lo que podemos considerar como una ráfaga de alegría al juzgar, sintiendo el buen tiempo, creo ha pasado ya; la noria del aburrimiento comienza á llenar sus canjilones, correspondientes al tiempo gris, de pesada atiborrante tristeza.

El invierno, se nos mete encima y pronto; como de costumbre, comenzará á llover, á helar de modo desesperador, irritante... y esta población vieja, arrinconada, vuelve á sentir sus callejuelas y ruas principales, muy solas, con regatos preñados de aguas tormentosas...

También para las almas hay época de lluvias y de hielos... Estos salmantinos, continúan con los entretenimientos sandios del tiempo.

Cada país, cada pueblo, tiene su sport característico: cualquiera sabe que los alemanes se atiborran de cerveza, que los ingleses se divierten á ca-

chete limpio y que los franceses inventan un baile todos los años para ir sustituyendo el antiguo y desacreditado kan-kan.

En Salamanca nos divertimos dando vueltas á la Plaza. Somos metódicos, rutinarios, pesados.

En nuestra ciudad el problema de matar el tiempo de horas aburridas, es verdaderamente una charada, un logogrifo numérico ó alfabético, digno del esfuerzo exquisito de cualquier individuo como los de Calbarrasa de Abajo, que tienen este problema por más difícil, al pisar el Arrabal del Puente, que el transcendental problema del garbanzo, que tanto ha conmovido á las gentes en todo tiempo.

Pero yo no quiero extrañarme de estas cosas porque por aquí hay socio que no acaba de soltar los dientes hasta los veinte añitos cumplidos, y luego, lo más gracioso es, que una vez dentados por completo, no saben enseñarlos siquiera...

Cosas del tiempo, de la ciudad y de los caprichos de la Naturaleza.

Así que no extrañarse; estudiemos en sus costumbres la psicología de los hombres; veamos con calma en Salamanca cómo siembra por sus calles la charanga; el bullicio de un pasodoble, mientras el Tormes da suspiros en la Chopera, como un novio impaciente, que allá, en el campo, al aire libre, pensando en su amada, trabaja, canta, ríe, llora y sufre porque él es el hombre, pero hombre de veras, trabajador, sóbrio, resistente, enamorado, rencoroso, que tiene alma para querer hasta llorar y corazón para aborrecer hasta andar á cuchilladas. Es el hombre pasional...

Y en la ciudad fuman pitillos y dicen sandeces niños de veinte años, que consumen su vida sin energías dando vueltas á la Plaza ó simulando tonterías...

Y luego volverá el buen tiempo y la noria seguirá vaciando sus canjilones y las señoritas volverán á colocar sus sombrillas al sol, mientras avanzan entre los requiebros de los novios. Gitanillas jóvenes les saldrán al encuentro para explotar su candidez ó enamoramiento con sus caras de malicia, con luz de tez morena, guiñando adorablemente los ojos...

Y otra vez cada noche regresarán los jornaleros de cavar un día por tres reales, y otra vez á la misma hora, nuestros sandios seguirán dando vueltas á la Plaza...

¿Cosas de la psicología de los pueblos ó de mis crisis neuróticas? ¿Qué piensas lector amigo?...

J. EMECE.



Catulle, Circulo y Corona

El Secretario del Círculo Mercantil, el socio Corona (don Joaquín), ha mandado á *El Adelanto* una longaniza kilométrica, que en forma de bello comunicado publica el apreciable colega el 13 del mes actual.

Hay que reirse, señores, de los casos y de las cosas que aquí se dan tan á menudo y de esos comunicantes que, al estilo de Corona, el famoso personero, brotan espontáneamente como si se tratase del sarapimón ó la escarlatina.

Bueno que ese holgado comunicante se diese el gusto de exhibirse en letras de molde para poner en claro (¡lagarto! ¡lagarto!) lo ocurrido en el seno de la Junta del Círculo con motivo de tratarse ó de una conferencia ó de la lectura del drama «La Virgen de Avila», pero para eso debía ostentar el cargo de Presidente, único llamado, en nuestro humilde juicio, para llevar con dicho motivo la honrosa representación de tan simpática Sociedad.

Una cosa es hacer de Sancho del *Quijote* de la calle de La Luna, comparecer y decir apuntado por otro, y otra, muy distinta, meterse en camisa ancha, con el único y exclusivo fin de que las cosas queden en su verdadero lugar. (Bueno).

Nosotros, entre el relato semi leguleyo y semi-periodístico que el señor Corona hace de lo ocurrido en el seno de la Junta directiva del Círculo Mercantil, y lo dicho sobre el mismo asunto por *El Castellano*, nos quedamos al lado de éste por eso de que conocemos bien lo ocurrido y la probada imparcialidad del colega.

No se moleste por esto el distinguido Secre del Círculo Acaso para esta opinión, humilde por ser nuestra, haya contribuido en algo lo supersticioso, pues el comunicado de autos se publicó el día trece.

Y el trece, señores, es mal día.

Con que... adiós Catulle.

Adiós... Corona.

EL RAÑA



13217

Tengo yo por muy seguro que en este el gordo me toca, pues como estoy sin un duro, sin duda la suerte loca me sacará del apuro.

D. GON. No me mandáis a buen sitio. Ya lo veo; mas algo os ha de costar el admirar ese par de zascandiles. Lo creo. Como que son, sin disputa, los dos tíos más gentiles que hay aquí. Y los más viles también. Bah! Se les imputa toda clase de chanchullos, porque son ¡jetes del trus, y yo no creo en Jesús ni en don Cecilio, barullos. Te veo. Y apostaríais. el gasto de dos semanas, que los dos más tarabanas son, don Cecilio y Mejía. Basta ya. ¿Qué decís vos? D. GON. Que me ocultéis. Esperad

— 13 —

D. GON. más esperad un momento que la dilación es corta. ¿Me cubriré? CONSER. Como quiera. D. GONZALO retirándose para uno de los rincones mas escondidos de la hostería, se sienta en el suelo, colocándose el antifáz. Este vejete machucho. la atención hace ya mucho. me está robando. (Mirándole de reojo al mismo tiempo que arregla la mesa en que han de comer don Cecilio y don Jesús). ¡Qué fiero! D. GON. Que un hombre sin ningún vicio y que nunca ha hecho más daño que meter, si no me engaño, a su padre en el Hospicio. Un hombre que fué civil y sigue siendo masón, hoy se vea en un rincón como si fuera el más vil. Es cosa que me horroriza,

— 91 —

D. GON. Tanto gusto. Bien; le advierto que tengo prisa. Me extraña, pues yo creí que en España eso no existía. Cierito; pero á veces... D. GON. ¿Conocéis á un tal don Cecilio. Si. D. GON. ¿Y es cierto que chupa aquí, y tiene cita? ¿Seréis vos el otro? D. GON. ¿Quién? CONSER. Mejía. D. GON. No; pero si me interesa escucharles. Esta mesa hoy preparado le había; pues vendrán, y si gustáis oír su conversación podéis en aquel rincón esperar.

— 12 —

D. GON. Estaba haciendo memoria sobre este *conservador* que anda en busca de la Gloria. ¿Y la recuerdas? D. CEC. Muy bien: CONSER. Al nombrarle diputado... D. CEC. Eso lo sé yo también. Dijo: que él allí sentado haría por más de cien. CONSER. Entonces sabréis la apuesta con don Cecilio Tenorio. D. CEC. Figurate; por notorio eso ya casi que apesta. Mas, vamos á ver, contesta: ¿Tú, qué juzgas de Mejía? CONSER. Señor, le creo un *chancleta*, y aunque la apuesta hizo un día, seguro es la olvidaría al cambiarse de *chaqueta*. D. CEC. ¿Mas no tienes confianza en que don Jesús acuda á la cita? CONSER. Ni esperanza. El fin del plazo se avanza y aquí ninguno *estornuda*. D. CEC. Eso más poco...

— 6 —

CONSER. No hay duda, el Palacio es.
D. GON. ¿Conserje?
CONSER. ¿Qué queréis?
D. GON. Quiero hablar con el hostelero.
CONSER. Ese soy yo, decid pues.

EI CONSERJE Y DON GONZALO

ESCENA IV

Me resulta un majadero.
Y cómo le alza las manos!
rinendo á los hosti anos.
Mas, calla, está el forastero
los que están en el Hospicio!
! Si vendrán á la Salina
La gente se arremolina,
!Que bullicio!
(*Se asoma á la puerta.*)
Mas, ¿qué oigo?
que don Cecilio y Jesús...
para engañar á los tíos,
nadie sabe hacer más tíos
Y como forman un trus,
que le comen á uno el pan!
!Cómo que son dos bellacos

— 11 —

CONSER. ¿Pues qué,
vos sabéis tal vez de alguno?

D. CEC. Yo por lo menos de uno
puedo decir que sí sé.

CONSER. ¿Luego vendrán?

D. CEC. Hazme un té
y no seas preguntón.
Aqui vendrán.

CONSER. ¡Qué alegría!

D. CEC. Y en esta Diputación,
Cecilio y Jesús Mejía,
se han de dar un coscorrón.
(*El conserje sirve á don Cecilio
un té y le enciende una breva de
las muchas que á costa del pró-
jimo se chupa en la Hostería de la
Diputación. Don Cecilio después
de apurar la última gota, y echan-
do bocanadas de humo, sale por la
puerta del foro.*)

ESCENA III

CONSERJE

No hay duda, de vuelta están
esos grandes pajarracos.

Más si intenta D, Cecilio
y de ella no me saldré,
por ella, soy caballero
con cariño verdadero;
En ella me *enchiqueré*
para todos un mal hijo.
y por la cual siempre fui
mi ilusión, mi fiene!,
A esa perla en quien yo hijo
ó abandono la Normal
y si es cierto... me suicido,
la verdad de lo que he oído
Yo indagaré, bien ó mal,
y que meta tanto miedo.
que exista un hombre tan grave
En mi cabeza no cabe.
Quiero creer y no puedo.

DON GONZALO

ESCENA V

D. GON. Adios.
que os voy por un antifaz.
para cubiertos.

— 14 —

robarme esta hermosa alhaja,
yo haré que sea una mortaja
la que fin ponga á mi idilio.

ESCENA VI

D. GONZALO y el CONSERJE, que trae
un antifaz.

CONSER. Ya estoy de vuelta.

D. GON. Lo veo;

¿Y tardarán en llegar?

CONSER. Tal vez no, pues van á dar
las doce, según yo creo.

D. GON. ¿Y tienen que estar aquí
á esa hora?

CONSER. De seguro,
porque se cobran un duro
ó dos.

D. GON. ¡Ah! Entonces, sí;
más quiera Dios sea una chanza
todo cuanto se murmura.

CONSER. Yo no sé; más se asegura
y no pierdo la esperanza.
En fin, si mucho os importa
saber de ellos, yo lo siento;

Los lunes del Concejo

A callar, señores,
Que os habla *Un Sereno*;
Ese de *Los Lunes*
De nuestro Concejo;
Ese que algún día
Verá en azulejo
De cualquier calleja
De las de este pueblo,
Su nombre grabado
Para no ser menos
Que algún personaje
De tanto talento,
Como Maldonado,
Pongo por ejemplo,
(Maldonado Ocampo,
No aquel Comunero
De tan buena historia
Y grato recuerdo).

El último *Lunes*
Fueron al Concejo
Cuesta, el *inocente*,
Mata, el de *los cueros*,
Y otros parecidos
O iguales á éstos,
Y que con Ocampo,
Si cae el Gobierno,
Es casi seguro
Formen ministerio.
Y al ver que gastaron
El primer dinero
Por ir á lucirse
En nuestro Concejo,
Sin ser malicioso
Medito un momento:
¡Dios mío y qué mudos
Se quedan los muertos!

*
* *

Tres fueron, queridísimos lectores, los asuntos de más resonancia que trataron nuestros ínclitos ediles y sobre los cuales discursaron largo y tendido, á saber: Lo de los farolillos de los serenos, lo del tan cacareado empréstito y lo de la Tómbola, ¿qué tal?

Bien, perfectísimamente bien; porque de aquí en adelante, el antidiluviano farolillo de los serenos será sustituido (económicamente hablando) por una linterna mágica, imitación á la celeberrima de Diógenes.

Y entonces todo vecino
Se expondrá á ser enfocado,
Aunque el sereno se encuentre
Con los ojos muy cerrados.

Y tutti contenti.

*
* *

Y vamos con la segunda parte del programa, ú sease el anhelado y eterno poema del empréstito, esa *cosa*, que tanto hace mover las lenguas de nuestros munícipes y por la cual discursan por aquí, discursan por allá y... ¡la *mare é Dio!* hasta el *probe* Cuesta mete el *ercétera*.

Se habló de si el Alcalde había dado á personas ajenas al Cabildo municipal atribuciones, más ó menos atribuidas, para intervenir en las negociaciones del empréstito y de si á los comisionados se les había satisfecho, de fondos municipales, los gastos del viaje.

Con este motivo hubo su conato de escándalo, pues el joven Cuesta se empeñaba en leer ciertas cartas que sabe Dios lo que dirían.

Peró pasada la impresión del primer momento, los nubarrones han desaparecido, dando por resultado que don Rafaelito cayó, así se dice, inocentemente por supuesto, en las garras de un señor asociado que se proponía sacar la *sardina* del ascua, con mano ajena, cobrando por las gestiones que hiciera en pro del empréstito, nada menos que la cantidad de *veinte mil duros!*

Peró aunque por muy formal
Esto se ha dicho de Cuesta,
Yo sé que no quiere un real
Y al empréstito detesta
Este joven concejal.

*
* *

Y pasamos á la tercera y última parte de la función, en la que aparecen las cuentas de la Tómbola acompañadas del *Tombolero*

La pareja es recibida por los espectadores con la sonrisa en los labios, y en su virtud, el presidente Sanz, y los que no son presidentes, acuerdan que la *señora* del tombolero, vulgo cuentas, se exhiba durante ocho días en el tablero de la mesa del salón de sesiones, para que puedan admirarla y hasta examinarla, los señores libertinos que se sientan en los bancos rojos de la sala capitular.

Ya pro uraremos poner al corriente á nuestros lectores de los *piropos* que reciba, si al fin alguno se decide á enamorarla.

Y en tanto que el caso llega,
Yo de ustedes me despido;
Y por si pega ó no pega
Pongan ustedes oído:
La sesión ha concluido.

UN SERENO.

Para "El Adelanto,"

No es la primera vez que tenemos que llamar la atención al colega de los *regalos*, por su incalificable proceder para con los individuos que venden EL MICROBIO.

Sin duda alguna se habrá creído el Diario del Corrillo que á los vendedores hay que monopolizarlos de la misma manera que monopoliza los carteles, cosa un tanto difícil; porque aunque estos desgraciados seres sean pobres de bolsillo, tienen dignidad más que suficiente para no dejarse *estrujar* por filántropos *regalistas*.

Hubo un día, en que se les quiso prohibir á los vendedores de *El Adelanto*, que hicieran lo propio con EL MICROBIO. Llamamos *cariñosamente* la atención del colega, haciéndole ver el derecho que teníamos á la vida y al parecer, dióse por conforme; pero he aquí, que llega el sábado pasado; EL MICROBIO sale á la calle horas antes que el *rotativo* diario y sin duda creyendo fracasada su venta, se niega á entregar sus *papeles* á los vendedores de EL MICROBIO, hasta una hora después que los suyos habían salido á la calle.

¡Bonito proceder el del diario de los anuncios á diez céntimos línea!

¿Es que ya que no puede descargar sus iras contra nuestro semanario, quiere tomarse la revancha de esa manera que tanto le *honra*?

Pues que hable y ya nos entenderemos. Todo será que echemos mano á la cartera y saquemos los *trapillos* á la calle para que todo el mundo los vea y sepa quién los tiene sucios, muy sucios, apesar de tenerlos guardados como oro en paño.

Igualdad, *queridísimo Adelanto*, igualdad y *fraternidad*, aunque después nos rompamos la crisma.

EL CHOLON.

!Mira Sinforosa! Como nos falta á los dos la dentadura y de esta forma nunca haremos bien la digestión, vamos á consultar con el señor León Arias para que nos ponga una buena dentadura completa.

Los que no tienen dientes.



Los que tienen buena dentadura.

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera nos hubiera dicho antes de ponernos la dentadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella y el beneficio tan grande que nos ofrece lo pondríamos en duda, pero ya ves que vamos teniendo buenos resultados, así que tenemos que recomendar á nuestros amigos que se la pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCIA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Ya se trasladò á la calle de TORO, número 29, la GRAN FOTOGRAFIA DE LA VDA. DE OLIVÁN. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charra, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Avisamos que en la Vaquería Suiza, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada. por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 á ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Disponible